



Autor de "Chile y su futuro: un país posible" emplaza a los empresarios

Alejandro Foxley: "Un empresario se legitima si crea relaciones equitativas"

CARMEN IMPERATORE

Aunque está claro que no se considera un líder carismático, —y si que lo es— Alejandro Foxley despierta tanta confianza y seguridad que es reconfortante imaginarlo en un puesto político influyente en el futuro democrático. Especialmente porque este economista de 48 años, padre de dos hijos y miembro del consejo nacional de la Democracia Cristiana, es uno de los escasos hombres que considera la política, colocando lo humano en un marco preponderante.

Desde allí, desprende teorías concretas de crecimiento y desarrollo para nuestro país y sus habitantes. Es investigador de la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, Cieplan, y autor de varios libros. El último consistió a postearse en 1985, cuando obtuvo una beca Guggenheim para iniciar el trabajo que culminó con *Chile y su futuro: un país posible*.

—Su último libro tiene un título optimista y alentador. ¿Usted ve nuestro futuro de esa forma?

—En medio de la desesperanza que rodea a la gente, no debemos olvidar que la larga experiencia de gobierno autoritario no tiene nada que ver con nuestra tradición más profunda. Somos un país básicamente civilizado, que durante el siglo XX siempre supo cómo aumentar la riqueza disponible para todos y avanzar en un sentido de mayor justicia social. Ese es el hilo conductor que explica la historia de Chile en las últimas décadas. Y hay que retomarlo. El país está mucho más preparado de lo que el gobierno quisiera hacernos creer, para mirar el futuro en forma distinta, avanzando en el sentido de un reencuentro nacional.

—¿Cómo?

—No puede ser sólo un llamado como el que hicieron los obispos. Debe ser más concreto y significar reconstruirse en algunas esferas fundamentales. Por ejemplo, hay mundos distantes que es necesario que converjan, porque cuando se

es intolerante y se enfrenta una situación adversa, se revuelve por la vía violenta. Si el mundo de las visiones intolerantes es capaz de tratar de entender la visión del otro y hacer un esfuerzo por compartir un terreno común, ya habremos avanzado enormemente para superar la división.

—¿Qué esfuerzo concreto imagina?

—Si yo quiero construir un país reconciliado, debo preguntarme cómo se ve Chile desde Vitacura o La Dehesa y cómo se ve desde La Granja o La Pintana. De alguna manera, es necesario encontrar algunos factores que permitan que el de Vitacura y el de La Granja sientan que forman parte de lo mismo.

—¿Quiénes deben esforzarse?

—La clase dirigente chilena debe intentar darse cuenta de lo que siente el que vive una realidad como la que yo vi hace dos semanas. Hay personas que trabajan en una fábrica cerca de Santiago, que para llegar a la casa familiar, desde un ingreso de quince mil pesos, tienen que trabajar sobretiempos, de lunes a domingo. Y consideran que es un privilegio poder hacerlo. También hay que entender al empresario que está haciendo una tarea de modernización en el sector agrícola y exportando millones de dólares al año, que ayudarán a pagar la deuda externa y generar empleos en actividades productivas. Sin embargo, de todas maneras, es necesi-



Alejandro Foxley: La búsqueda constante de un país reconciliado.

rio encontrar un terreno común. No concibo al empresario que ignore la realidad de los trabajadores.

—¿Cree usted que la mayoría de los empresarios chilenos tiene sensibilidad social?

—Aunque no se puede generalizar, la percepción que el país tiene de los empresarios es que han estado preocupados excesivamente de su propia situación, sin la conciencia de que el país debemos construirlo entre todos y que ellos —factor fundamental del desarrollo de Chile— se legitiman en la medida en que son capaces de crear a su alrededor relaciones sociales que el conjunto de Chile considere equitativas.

—¿Por qué cree usted que eso es posible en Chile?

—Porque no somos un país del Caribe ni de Centroamérica. Por su desarrollo social y político, Chile atropone una gran importancia al que el sistema funcione con equidad. Que se le dé oportunidades a todos y que no se sea injusto ni arbitrario con un sector particular de la sociedad. Cualquier solución estable para el futuro de Chile tiene que considerar, en primer lugar, la necesidad de que las relaciones económicas y sociales estén marcadas bajo el sello de la justicia.

—¿Qué opina de la idea de modernizar sin preocuparse de los problemas sociales?

—Hay siglos ya de que esta idea de modernizar sin preocuparse de la equidad y, más bien, aumentando las diferencias entre los

privilegiados con acceso a ciertos recursos y una gran masa que no lo tiene, provoca una reacción negativa en la gente. Una reciente encuesta del Centro de Estudios Públicos —que es un organismo cercano al sector empresarial— descubrió que un alto porcentaje de la población no está a favor ni de la municipalización en la educación, ni de las AFP ni de otras de las modernizaciones que el gobierno ha realizado.

—¿Es conveniente volver atrás?

—Yo creo que no es bueno volver a las soluciones antiguas. El desafío para un país es poner su principal capital —su inteligencia y su talento— a pensar soluciones nuevas; así puede reconstruirse. Al mismo tiempo, esas soluciones creativas e innovadoras deben incorporarse, en el caso chileno, el ser justos con los sectores más pobres y los grupos de clase media.

—En su libro usted habla de perspectivas históricas. ¿Cómo las ve, desde el punto de vista de no repetir errores?

—Chile es un país que siempre parece estar partiendo de cero. Los que llegan al poder del Estado creen tener en sus manos la clave que explica por qué todos los demás estaban errados y por qué ellos van a hacer los cambios irreversibles. Sin embargo, reencuentro nacional es reconstruir de puntos de vista diferentes, esfuerzo por aprender debidamente las lecciones del pasado y proponer al país sólo aquello en lo cual una masa muy grande de chilenos esté de acuerdo. Sólo lo que ayude a fortalecer el tejido social y no a ahondar las divisiones.

—¿Sin desconocer los logros que pueda haber tenido este gobierno?

—Debido a que los que nos gobiernan usan como técnica para conseguir adeptos la polarización, se hace más difícil el diálogo y se atenta en contra de una valorización objetiva de algunos de los avances que este gobierno ha logrado. Como el esfuerzo por aumentar las exportaciones y la modernización productiva. Estos son fenómenos interesantes, que derivan de un dinamismo que no existía antes en el sector privado y que es necesario reconocer.

Alejandro Foxley: "Un empresario se legitima si crea relaciones equitativas" [entrevista] [artículo] : Carmen Imperatore.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Imperatore, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Foxley: "Un empresario se legitima si crea relaciones equitativas" [entrevista] [artículo] :
Carmen Imperatore.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile